

Grupo 3: Calidad del trabajo y del empleo y formas de inserción laboral

Coordinación: Agustín Salvia - agsalvia@mail.fsoc.uba.ar

Eduardo Chávez Molina - echavez@mail.retina.ar

Trayectorias familiares en el marco de estrategias laborales de generación de ingresos

Julieta Dalla Torre

CONICET-IMESC-IDEHESI, FFyL/ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo
julietadt@yahoo.com

Introducción

La presente ponencia se enmarca dentro de los estudios de las unidades domésticas y su reproducción cotidiana en contextos de vulnerabilidad social. El estudio centra su indagación en las trayectorias y estrategias laborales de hogares urbanos del Gran Mendoza en los últimos años, postcrisis del 2001 y fin de la convertibilidad. Particularmente el propósito central de esta ponencia es analizar la relación existente entre las trayectorias laborales, las estrategias desplegadas en el marco del mercado de trabajo mendocino y las trayectorias vitales de los hogares en momentos de “bifurcaciones biográficas” tal como lo denominan Bidart y Longo (s/f), en los que se dan situaciones de crisis que afectan las relaciones de los agentes sociales con el trabajo en el marco del ciclo de vida familiar.

Los cambios ocurridos en el mercado de trabajo en los últimos años generan situaciones de marginalidad de grandes sectores de la estructura social que no logran insertarse en dicho mercado o, que por el contrario, alcanzan una inserción de tipo precaria, deficiente, a través de empleos inestables, de bajas remuneraciones, pésimas condiciones, largas jornadas, y nulos beneficios sociales. Dicha situación laboral genera importantes situaciones de “aislamiento social” (Suárez, 2004b) que aumentan la vulnerabilidad. Los hogares en consecuencia deben desplegar estrategias laborales en busca de una mejor inserción en el mercado. Estas estrategias laborales forman parte de las estrategias familiares de reproducción social, dirigidas al sostenimiento, reproducción y supervivencia de las unidades domésticas. Se insertan en trayectorias particulares que se desarrollan simultáneamente en diversas dimensiones (Graffigna, 2005: 15), y constituyen una respuesta económica que los agentes ponen en juego a través de la

inversión de su fuerza de trabajo en el mercado laboral ante condiciones socio-económicas y familiares de crisis y vulnerabilidad.

Se cree que los recorridos laborales de los agentes sociales, condicionan las posibilidades objetivas o materiales de existencia de las unidades domésticas de pertenencia, marcando situaciones de mejora, estabilidad o caída, siempre en el marco del contexto más general en que los agentes desarrollan sus prácticas cotidianas de reproducción social, es decir, las condiciones que les impone el mercado laboral, el papel del Estado en determinado momento, etc. En un mismo sentido, se busca conocer qué papel cumplen las estrategias laborales en las trayectorias de los hogares. Hasta qué punto estas estrategias únicamente reproducen las condiciones objetivas familiares y hasta dónde permiten su transformación.

La ponencia ha sido desarrollada desde una perspectiva interpretativa y un enfoque metodológico cualitativo. Particularmente, se han realizado entrevistas en profundidad a distintos miembros de hogares urbanos del Gran Mendoza. Partiendo de los testimonios de los informantes, se buscó rescatar sus puntos de vista respecto de sus estrategias, sus trayectorias laborales y vitales familiares en el marco de las precarias condiciones estructurales en que se encuentran insertos y que condicionan su participación en el mercado de trabajo.

A través de la exploración de las experiencias de vida de los hogares a lo largo de sus trayectorias se busca recuperar, analizar y comprender de manera histórica y relacional, los modos en que han intentado resolver sus problemas de subsistencia, con mayor o menor éxito, en dicho contexto de desequilibrio, reestructuración económica e incertidumbre generalizada. La investigación implica un análisis longitudinal, en el tiempo, de las trayectorias vitales y laborales y de las estrategias de los hogares en situación de vulnerabilidad desde un plano de indagación interno, “desde adentro” de las unidades domésticas. El foco de atención se dirige a los elementos objetivos y subjetivos que conforman su realidad social, siempre en el contexto general en el que despliegan sus estrategias, interpretan sus prácticas, las representan y, valoran.

Los hallazgos aquí presentados constituyen resultados preliminares del análisis comprensivo de los datos recolectados de una investigación cualitativa más amplia realizada en el marco de un estudio comparativo sobre las trayectorias y estrategias de generación de ingresos de hogares urbanos del Gran Mendoza en el contexto de la crisis del 2001 y hasta la actualidad. Con lo cual las afirmaciones expuestas en esta ponencia constituyen hipótesis preliminares, pero fundadas en los datos recolectados y analizados hasta el momento.

Fundamentos del problema de investigación

En esta ponencia el trabajo es conceptualizado en un sentido amplio a modo de “relación social, a partir de la cual individuos y grupos construyen el sentido social, configuran sus respectivas identidades, organizan su cotidianidad y son provistos de todo un universo de relaciones sociales, valoraciones personales y status social” (Beccaria y López, 1996 en Frassa, 2005). El trabajo tiene un carácter estructurante de las relaciones sociales -es decir, es una actividad que define al ser humano como tal (Angélico, s/f).

En el modo capitalista de producción, particularmente en el modo fordista de producción bajo el Estado de Bienestar, el trabajo adoptaba la forma de “empleo asalariado”, en el sentido de empleo remunerado, con un contrato por tiempo indeterminado, estable, de jornada completa y con beneficios sociales. En el modo de producción posfordista instaurado en los años setenta el empleo formal asalariado fue reemplazado por otras formas de empleo caracterizadas por la precariedad, la informalidad, la inestabilidad en los contratos de trabajo. Estas nuevas características generan importantes transformaciones en las representaciones que los agentes sociales forman respecto del trabajo, de lo que significan como trabajo, de los beneficios del trabajo y de los perjuicios del no trabajo; en sus expectativas; en sus prácticas o estrategias de inserción y permanencia en el mercado laboral.

De esta manera el mundo del trabajo se ha modificado significativamente. “De ser predominantemente un universo inclusivo y el principal actor de integración a la vida social se ha transformado en acceso restringido, que condena a amplios sectores a vivir los márgenes, tanto materiales como simbólico de la vida en común”. (Angélico, s/f) Actualmente la situación de precariedad en el mundo del trabajo abarca a amplios sectores de la población, particularmente aunque no únicamente a aquellos que cuentan con menores capitales culturales (principalmente, títulos de educación formal) coincidiendo con posiciones más vulnerables en la estructura social. Éstos son los sectores que constituyen el objeto de análisis de la presente ponencia.

En el marco del interrogante central de este estudio, cuál es la relación existente entre las trayectorias laborales, las estrategias desplegadas y las trayectorias vitales de hogares en situación de vulnerabilidad, en esta ponencia se parte de la importancia del trabajo como recurso dinamizador de las condiciones objetivas de vida y de reproducción familiar de los agentes sociales (González de la Rocha, 2005; Goren, Suárez y Gómez, 2007; Moser, 1998; Suárez, 2004b), contrariamente a la posición sostenida por las investigaciones latinoamericanas clásicas

sobre estrategias de supervivencia. El trabajo es central dentro de los recursos que movilizan los hogares. Con lo cual es posible afirmar que existe una jerarquía entre los capitales que ponen en juego las familias para asegurar su lugar y permanencia en el espacio social.

Particularmente el trabajo estable condiciona el bienestar familiar. Los cambios en la relación salarial afectan las trayectorias laborales y vitales de amplios sectores de la población. El trabajo “estable” tiene una centralidad muy evidente en los testimonios de los entrevistados y en sus estructuras de oportunidades y bienestar. De ahí que la dinámica familiar en torno al trabajo, a la inserción de la fuerza laboral, al igual que las representaciones y las expectativas futuras, esté desplegada en torno al mismo.

Dada la importancia del trabajo para los hogares, es central comprender las representaciones y valoraciones que los agentes sociales bajo estudio tienen respecto del mismo; y también reconstruir y analizar las trayectorias ocupacionales del principal proveedor (jefe o no del hogar) e indagar en sus transformaciones a lo largo del ciclo de vida familiar, ya que estas trayectorias condicionarán marcadamente las trayectorias vitales familiares y sus estrategias. Obviamente, la mayor disponibilidad de recursos acumulados de diversos tipos pondrá a los hogares en mejores condiciones de enfrentar la más o menos precaria realidad laboral del jefe de hogar.

Las trayectorias laborales pueden entenderse como un “itinerario visible”, es decir, cursos y orientaciones que toman la vida de los agentes sociales en cuanto al trabajo específico que despliegan en el mercado laboral, sea formal o informal. Los cambios en las posiciones laborales en su transcurso de la vida laboral son el resultado de acciones y prácticas desarrolladas consciente e inconscientemente a lo largo de sus itinerarios de vida y, no de manera aislada, sino en el marco de ciertos factores sociales que las condicionan. Es por ello que el estudio de las trayectorias laborales permite reconstruir el proceso de asignación de individuos a posiciones sociales como un proceso relacionado con el tiempo de la vida de los agentes y con una determinada perspectiva del tiempo histórico. (Muñiz Terra: 2005)

La categoría conceptual de trayectoria, intenta dar cuenta de la relación dinámica existente entre lo objetivo, estructural y las estrategias que despliegan los agentes sociales para revertir las condiciones en las que se encuentran insertos. De esta manera permite conjugar las biografías de los sujetos con los condicionamientos estructurales (Pries, 1999), particularmente las trayectorias desplegadas en el marco del mercado de trabajo, permiten articular lo objetivo con lo subjetivo, dando cuenta de los determinantes socioeconómicos existentes en un momento histórico determinado y en un espacio social concreto, tanto como de la toma de decisiones

subjetivas de los trabajadores del hogar, determinadas por sus características individuales particulares.

Entonces, el estudio de las trayectorias de vida no busca enfatizar ni en el condicionamiento social estructural ni en el voluntarismo de los agentes sociales, sino que intenta lograr una articulación entre ambas dimensiones (Muñiz Terra y Frassa, 2004), lo social y lo individual, lo macro y lo micro. Con lo cual es posible afirmar que el propósito de toda investigación centrada en las trayectorias se relaciona con reconstruir las condiciones objetivas de vida de los agentes sociales a lo largo de sus ciclos vitales familiares lo cual supone dar cuenta de los capitales acumulados (económicos, culturales, sociales) y de sus estructuras de oportunidades subjetivamente evaluada frente a contextos de vulnerabilidad, sus estrategias, sus representaciones en torno a éstas, a su eficacia, sus expectativas de cambio, y la toma de decisiones en torno a las prácticas a desplegar según los recursos disponibles.

Para concluir, tres ejes constituyen toda trayectoria. Primero, la estructura de oportunidades del mundo externo con las que el agente social se enfrenta cotidianamente, es decir, las probabilidades de acceso a bienes, servicios o al desempeño de actividades. Segundo, el conjunto de disposiciones que se ponen en juego en la vida cotidiana (saberes, disposiciones culturales, lógicas que orientan su acción, habilidades, etc.). Tercero, “el tiempo que traspasa a los otros dos ejes y define su mutua relación en el pasado y el presente y, la proyecta hacia el futuro”. (Frassa, 2005)

Algunos aspectos metodológicos

El enfoque metodológico apropiado para esta investigación implicó la aplicación de una metodología cualitativa en el marco del paradigma interpretativo, centrado en las opiniones de los informantes y en la comprensión de sus prácticas y representaciones sociales, en el contexto de sus condiciones estructurales de existencia que fundamentan sus experiencias de vida. Se aplicó principalmente la técnica de la entrevista en profundidad.

En esta ponencia el contexto de estudio de las trayectorias y estrategias laborales es el hogar, entendido como todo grupo de personas que viven bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación. “(...) *ámbito social, cultural e históricamente situado de organización de procesos y estrategias de reproducción económica y generacional, en interacción con el contexto económico y social.*” (Donza, 2000: 13 en Salvia (dir.), 2000) Lugar de relaciones materiales, simbólicas y afectivas entre agentes que comparten presupuesto y vivienda, en donde

organizan en armonía o en conflicto, diversas actividades necesarias para la obtención, distribución y consumo de recursos monetarios y no monetarios; además, prestan servicios, producen bienes para el autoabastecimiento y/o para el mercado y, buscan desarrollar y conservar las redes de relaciones sociales de intercambio, solidaridad y poder, entabladas con otros agentes.

Particularmente, en esta investigación la indagación se centró en un grupo de hogares de sectores medios que a partir de la crisis del 2001 vivieron situaciones de vulnerabilidad en algún momento de su trayectoria vital familiar, asociado a trayectorias laborales de ruptura o fragilidad de sus aportantes. Algunos lograron mejorar su bienestar familiar a través del despliegue de estrategias y otros no. Con lo cual es posible afirmar la marcada heterogeneidad que existe entre ellos, más allá de algunas características que comparten que permiten agruparlos en una misma categoría de análisis. Son hogares medios empobrecidos, también denominados “nuevos pobres”. Habitan en áreas urbanas del Gran Mendoza y han visto deteriorar sus niveles de bienestar hacia el 2001 como resultado del proceso de empobrecimiento masivo sufrido en la Argentina que también, incluyó a sectores sociales tradicionalmente no pobres. El empobrecimiento se vincula principalmente con una disminución del capital familiar, particularmente del capital económico, como resultado de la falta de empleo del jefe de hogar, de la caída o la insuficiencia de los ingresos familiares, o del tipo de empleo –en su mayoría precario- al que tienen acceso los distintos miembros, lo cual repercute marcadamente en el presupuesto familiar y posteriormente en su bienestar. Han vivido o están viviendo actualmente un periodo de movilidad social descendente de forma más o menos acentuada. Cuentan con ingresos en la línea de pobreza o ligeramente por encima de ésta, con lo cual apenas logran escapar de situaciones de pobreza, ubicándose “en el umbral de la pobreza” (Murmis y Feldman, 1993). Sin embargo, es importante aclarar que dicha situación de pobreza es muy fluctuante, ya que está estrechamente relacionada con las realidades estructurales de la provincia, del país y del mundo.

Estos hogares tienen “trayectorias de vulnerabilidad” (Salvia, 2000) al presentar una alta inestabilidad en sus historias laborales, una inserción laboral precaria, y entonces, una marcada variabilidad en los ingresos familiares. Sin embargo, el hecho de haber tenido un origen de clase media, los vuelve agentes con mayores niveles de instrucción y mayor capital social acumulado en años previos a la caída en sus niveles de vida. Dicha acumulación es utilizada en su vida cotidiana para mejorar su situación social. Sus capitales se vuelven sus principales herramientas a la hora de desarrollar estrategias de reproducción en su nueva situación de vulnerabilidad.

Este estudio cualitativo fue desarrollado sobre una muestra intencional, los casos fueron seleccionados en base al muestreo teórico.

El análisis cualitativo y el procesamiento de los datos se realizaron teniendo en cuenta que las unidades de observación están inscriptas en procesos sociales que condicionan sus experiencias de subsistencia, a través del programa de análisis de datos cualitativos Atlas.ti 5.0. El análisis se realizó simultáneamente a la aplicación del instrumento. Al momento se realizaron 18 entrevistas, en general con jefes/as de hogar.

El concepto de trayectoria en la perspectiva histórico-relacional

Los agentes sociales a lo largo de sus vidas recorren un continuo de experiencias que van trazando itinerarios, a veces más previsibles, a veces más aleatorios, con momentos de *rupturas* y momentos de *continuidades*, en diversas dimensiones: familiar, social, cultural, religiosa, laboral, política, económica (Bourdieu, 1998). En un mismo sentido, las unidades domésticas desde su conformación en un núcleo conyugal y, a lo largo de su historia de vida transitan por diversas situaciones, lo cual implica *ascensos o mejoras, situaciones de meseta o equilibrio, y caídas* en su bienestar (Goren et al., 2007: 8-12). Es evidente por consiguiente, la existencia de una estrecha relación entre las trayectorias vitales familiares y las posibilidades objetivas de bienestar de los hogares.

Analizar en profundidad las “cursos de vida” (Acosta, 2003: 26) de los hogares es sumamente importante para poder alcanzar algunos de los objetivos de esta investigación que se relacionan primeramente con poder dar cuenta de manera completa y diacrónica o longitudinal de las estrategias laborales desplegadas por dichos agentes sociales entre el 2001 y el 2008 en contextos de trayectorias laborales y vitales de alta vulnerabilidad.

Desarrollar el tema de las trayectorias de vida de los hogares bajo estudio implica aclarar algunas premisas. En primer lugar, que las trayectorias vitales y laborales de los agentes sociales, entendidas como itinerarios vitales o cursos de acción determinados socialmente, no son recorridos invariables, sino diversas etapas en el desarrollo del ciclo de vida familiar, cada una de las cuales pueden ser más permanentes que otras y, asumir diversas características en cuanto a lo social, lo político, lo económico, lo cultural, lo laboral y, lo religioso.

En segundo lugar, es clara la asociación que se observa entre el tipo de empleo y las condiciones laborales de los miembros del hogar, principalmente del jefe de hogar y su esposa (en el caso de existir), con las posibilidades de mejora, de estabilidad o de caída de las

condiciones de vida de las unidades domésticas estudiadas. Aquellas cuyos mantenedores muestran años de permanencia en el mercado laboral –estatal o privado- y más aún en empleos formales, muestran signos de mejores condiciones objetivas de vida de sus miembros. Ellos representan dichas condiciones como más favorables o mejores a las vividas en momentos negativos como la crisis del 2001, en que en general sufrieron un empobrecimiento, más o menos marcado.

Un tercer elemento central a la hora del análisis de las trayectorias vitales de los hogares, además del tipo de empleo y la condición laboral de los principales aportantes, es el momento del ciclo vital por el que dichas unidades familiares estén atravesando. El uso de la fuerza de trabajo y su distribución en tareas domésticas y extradomésticas dependerá de la etapa por la que estén transcurriendo los hogares y, entonces, de la edad de sus integrantes. También del sexo de sus miembros y de la relación de parentesco que tengan con el jefe/a de hogar.

Además, la posesión de capitales por parte de los hogares también condicionará sus trayectorias de vida. Al respecto el capital cultural acumulado (básicamente el expresado en títulos académicos de educación formal) o la posesión de capital económico como una vivienda propia, por ejemplo, hará que los itinerarios vitales sean mucho más prósperos y entonces, de menor vulnerabilidad para las familias.

Por último, es central tener presente en el estudio de las trayectorias familiares el contexto más general en que las unidades domésticas desarrollan sus prácticas cotidianas de reproducción social, es decir, las condiciones que impone el mercado laboral, el Estado con su papel asumido en determinado momento, la situación económica, política y social, etc.

En síntesis, las trayectorias individuales entendidas como los caminos posibles que puede adoptar un agente social a lo largo de su vida, son definidas en forma individual y principalmente a partir de condiciones estructurales dadas, o condiciones objetivas como ser socioeconómicas y políticas, el contexto de socialización, el género, la edad, los capitales acumulados y poseídos, el empleo, que delimitan las posibilidades de elección de los agentes. Con lo cual, sus actividades laborales remiten a caminos posibles de acuerdo al espacio de juego del que forman parte. En relación con ello, las trayectorias de vida y laborales de los agentes sociales al interior de los hogares analizados son diversas.

Las trayectorias laborales y vitales de los hogares

Aclarado lo expresado en los párrafos anteriores, en el marco de uno de los objetivos de la presente ponencia relacionado con la reconstrucción y el análisis de las trayectorias laborales de los aportantes de los hogares estudiados, es posible afirmar que éstos presentaron a partir del 2001 y en los primeros años del período de tiempo en el que se centra este estudio, “trayectorias de vulnerabilidad” (Salvia, 2000), fundamentalmente al exhibir una alta inestabilidad en las historias laborales de sus principales perceptores, especialmente del jefe de hogar y esposa o pareja.

Las características de sus empleos (inestabilidad, bajos salarios, inexistencia de beneficios sociales, precarias condiciones) colaboraron en la caída y empeoramiento de sus condiciones materiales de vida, generando situaciones de descenso en el bienestar familiar, y teniendo así menores posibilidades de acceso a la satisfacción de necesidades, algunas preexistentes, otras nuevas, que surgían al ritmo de sus trayectorias vitales familiares y de los cambios impuestos por el contexto más general.

Se registraron entonces quiebres, rupturas, en sus trayectorias tanto laborales como vitales que modificaron sus condiciones objetivas y subjetivas de vida y las de sus grupos familiares de pertenencia. Es en dicho contexto que los trabajadores se ven obligados a desplegar estrategias con el objetivo de dar continuidad a sus trayectorias en el mercado laboral.

Más allá de las trayectorias laborales truncadas o de inestabilidad y ruptura que conforman las historias laborales de los agentes sociales analizados durante los años de crisis, ellos destacan la importancia del trabajo y lo representan como un elemento central en el marco de sus vidas y de sus expectativas futuras, para “estar bien o mal”, es decir, como determinante de la situación personal y entonces, familiar. El trabajo sigue siendo el elemento organizador de sus vidas cotidianas y las de sus familias, aunque en gran parte de los casos no constituye un factor de mejora o superación de las condiciones materiales y no materiales de existencia. De ahí que las estrategias de generación de ingresos principales son las de participación en el mercado de trabajo.

La valoración marcadamente positiva que los entrevistados hacen del trabajo como variable central en su vida cotidiana, depende en términos generales de que se trate de un empleo formal, como el “empleo de antes”, que les daba cierta seguridad, estabilidad, previsión. Un empleo que les permita prever, planificar, sentir mayor seguridad, tener un mejor sueldo, realizar inversiones, asumir algún tipo de préstamo, que a su vez les posibilite ahorrar y avanzar.

Entonces, la importancia que le dan al empleo formal es resultante básicamente de su condición de trabajo permanente, fijo, contrario a la realización de changas, que sólo son momentáneas; es decir, un trabajo informal que les permite “solo vivir al día”.

Las expectativas futuras de los entrevistados respecto de sus trabajos, se limitan en primer lugar a poder alcanzar un cargo “seguro”, estable. Sólo en un segundo lugar, los deseos se relacionan con encontrar un empleo que les brinde a sus familias cobertura en salud. Las representaciones en torno al trabajo hacen que sus prácticas estén principalmente destinadas a mejorar su participación en el mercado laboral para aumentar sus ingresos económicos y los del hogar.

La mejora en las condiciones macro económicas, políticas y sociales de la provincia de Mendoza y el país coincide con un ascenso o mejora en gran parte de las trayectorias de los agentes sociales bajo estudio y de su bienestar. Se vuelven evidentes así los condicionamientos de las condiciones macro en los itinerarios vitales de los sujetos. En los últimos dos o tres años en general -exceptuando algunos casos- las trayectorias de los hogares analizados muestran procesos ascendentes es decir, de progreso en sus niveles de bienestar, aunque con respecto al punto crítico que se tomó como referencia, el año 2001, tanto por darse continuidad o ruptura en la situación del hogar. Continuidad con el mantenimiento de una misma fuente de trabajo o, por el contrario, ruptura con la modificación de la misma por una que brinde mejores posibilidades: un nuevo empleo estable y formal, un nuevo trabajador que se sume a la fuerza laboral original del hogar o, un nuevo recurso familiar que se agregue a los ya existentes a través de la percepción de ingresos de retiro o jubilación por parte de alguno de sus miembros de mayor edad.

Algunos entrevistados manifiestan una idea de progreso, de mejoría, de avance, en sus historias familiares; sensación que depende de la situación objetiva o material de la familia. El progreso de las trayectorias aparece en los discursos de los informantes en términos de “esfuerzo”. Este parece ser el elemento a través del cual los agentes sociales han logrado mejorar sus condiciones objetivas de vida.

Las condiciones de vulnerabilidad a la que los hogares fueron sometidos hacia el 2001 se habrían revertido gracias al despliegue de ciertas estrategias que los sujetos valoran como “eficaces” y “positivas”. Con lo cual es posible hablar de una asociación entre las mejoras en las trayectorias vitales de los hogares y las estrategias de generación que desplegaron a partir del 2001.

Los capitales acumulados y disponibles por parte de los agentes sociales bajo estudio han cumplido un papel fundamental a la hora de enfrentar las condiciones estructurales adversas para poder modificarlas o al menos neutralizarlas. Particularmente, el grupo de hogares de sectores medios en condición de vulnerabilidad puede recurrir al capital cultural, económico y social acumulado (centrado en la familia más próxima) para poner en práctica estrategias de superación de la crisis.

Sus trayectorias laborales son condicionadas por la evolución del ciclo de vida familiar. En el caso particular de las mujeres, en general trabajan antes de casarse o formar una familia, luego dejan de hacerlo al tener hijos, posteriormente participan de nuevo en actividades extradomésticas cuando los hijos son más grandes. Esta situación puede observarse particularmente en cinco del total de hogares analizados. El ciclo vital familiar condiciona entonces el tipo de participación y permanencia en el mercado de trabajo femenino y por ende, sus trayectorias laborales, que muestran constantes rupturas. A su vez dichas trayectorias laborales condicionan las trayectorias vitales individuales femeninas y familiares. Con lo cual, en general la dependencia de la participación laboral de las mujeres respecto del ciclo de vida familiar genera trayectorias laborales fluctuantes, inestables, discontinuas, caracterizadas por el desarrollo de actividades informales, no sistemáticas, como servicio doméstico, venta de cosméticos, ropa, ollas, costura, que les permite compatibilizar su rol de madres y ama de casa con el de trabajadoras fuera del hogar. Dichas actividades laborales se caracterizan por demandar pocos requisitos de calificación, por presentar remuneraciones bajas, por la inestabilidad y por la falta de seguridad social.

Son concebidas por las propias mujeres como parte de la actividad doméstica; solo una “ayuda” a la familia y no un trabajo, asociado con un sueldo percibido a cambio de un empleo fuera del hogar. Vale aclarar, sin embargo, que la valorización que las mujeres hacen de su trabajo extradoméstico puede modificarse a lo largo de sus trayectorias vitales, de acuerdo con el modo en que va evolucionando su tiempo vital y el de sus familias. Es decir, que el trabajo puede ocupar diferentes posiciones en la vida de las mujeres a lo largo de sus experiencias biografías (Freidin, 1999).

Según Attademo (1999), la subvaloración del trabajo femenino por parte de las mismas mujeres pone en evidencia el modo en que la cultura capitalista impone una concepción del trabajo como una actividad esencialmente masculina, en la que la mujer queda restringida al desarrollo del trabajo doméstico en el hogar. Es este “su” propio escenario, una especie de mundo de menor importancia social. En las últimas décadas sin embargo, el itinerario vital

socialmente construido de las mujeres se rompe y se hace múltiple. En muchos casos ya no es más matrimonio-maternidad-familia-hogar, sino también, educación y trabajo. Son estos itinerarios los que se deben analizar para poder reconstruir los cursos de vida femeninos (Marí-Klose y Nos Colom, 1999).

Algunas mujeres entrevistadas se ven más fuertemente condicionadas por la situación económica familiar (falta de empleo de sus parejas, caída en sus salarios, separación y desaparición del aportante masculino, etc.) que las obliga a ingresar y permanecer en el mercado de trabajo más allá de sus responsabilidades domésticas y de cuidado de los hijos. En ellas se observan trayectorias laborales de mayor continuidad en el tiempo, en algunos casos con mayor estabilidad en empleos de larga data y la consecuente mejora o al menos equilibrio en dichos itinerarios, y en otros, trayectorias con mayor inestabilidad, caracterizadas por el constante cambio de empleo, que generan mayores chances de descensos o caídas en el bienestar individual y grupal.

La situación laboral de los jefes de hogar por su parte, también condiciona su trayectoria en el marco el mercado de trabajo. En algunos casos analizados, sus vidas también se ven complejidades en el sentido que deben ayudar en el desarrollo de las actividades domésticas, principalmente si sus esposas o parejas trabajan fuera del hogar.

Las trayectorias laborales de los hijos se ven limitadas por el avance del ciclo de vida familiar, si bien en la mayoría de los hogares analizados la educación tiene una importancia central, con lo cual los padres intentan prolongar la permanencia en el sistema educativo formal y retrasar su ingreso al mundo del trabajo.

En el marco de las familias estudiadas, la fuerza de trabajo de los hijos, funciona como una especie de reserva que se moviliza cuando las condiciones de necesidad de los hogares se modifican.

Las estrategias de generación de ingresos

Las estrategias de generación son entendidas como aquellas prácticas de reproducción que los hogares medios en situación de vulnerabilidad despliegan frente a la caída de sus niveles de vida. Estas estrategias fueron reconstruidas y analizadas en el periodo 2001-2008 en el marco de las características sociodemográficas de los hogares (momento del ciclo vital, composición, tamaño, tipo de hogar, clima educativo, etc.) y, del contexto macro económico, político y social de la provincia y el país en el que los hogares despliegan sus prácticas cotidianamente.

Se partió de la idea de que las estrategias de generación de ingresos, que permiten a las familias organizar los recursos para vivir y asegurar su reproducción mediante la obtención de ingresos monetarios y no monetarios, forman parte de las muchas estrategias que las unidades domésticas y sus miembros deben desarrollar cotidianamente para poder reproducirse y sobrevivir, mitigando las deterioradas condiciones materiales de existencia en que se encuentran insertos.

Hablar de las características generales de las estrategias de reproducción social en el marco de hogares en situación de vulnerabilidad, es hacer referencia principalmente a la naturaleza colectiva de estas prácticas. Éstas se toman en el contexto más general de una unidad familiar. Entonces, por más que se pretenda tomarlas individualmente, siempre existe en ellas el condicionamiento del hogar, más aún cuando estas estrategias buscan el bienestar de dicho agente social colectivo.

En el marco del hogar, las decisiones se toman en forma conjunta si bien es importante aclarar que es evidente la desigualdad existente entre sus miembros a la hora de imponer sus ideas y puntos de vista. En general, las estrategias se adoptan en base a la inversión de los capitales familiares disponibles, de los recursos presentes, aunque no siempre dependen de una evaluación consciente de las posibilidades de acción.

Los fines buscados con las estrategias, en general tienden a lograr mejorar la situación objetiva del hogar y sus miembros ante los cambios acaecidos como consecuencia de algún episodio negativo, inesperado o no.

Por último, el desarrollo de las estrategias de reproducción familiar está condicionado por los recursos de los hogares; sus características sociodemográficas (división intrafamiliar del trabajo según la dimensión de género, generacional y de parentesco, la composición y el tamaño del hogar, el momento del ciclo vital familiar, el nivel de instrucción de sus miembros, el tipo de vivienda, entre otras); laborales (el tipo de empleo del jefe de hogar y su pareja); el sistema de valores y representaciones; y el contexto más general en que se encuentran insertos (tipo de Estado, condiciones del mercado de trabajo, empleo poseído, condiciones socioeconómicas contextuales, etc.).

Las estrategias laborales

Dentro de las estrategias de generación de ingresos monetarios y ante la crisis del 2001, los hogares analizados despliegan prácticas que consisten básicamente en la búsqueda, obtención

y conservación del empleo como forma de generación de ingresos monetarios, las denominadas *estrategias ocupacionales o laborales*.

Se parte de la idea de que la mano de obra es el principal activo de aquellos agentes sociales en situaciones de vulnerabilidad, los hogares bajo estudio. En otras palabras, es el principal capital a vender en el mercado de trabajo a cambio de un salario que les permita asegurar su producción y reproducción como fuerza de trabajo, la de su familia y, en general, la de la sociedad (Moser, 1998; Eguía y Ortale, 2007; Ortale, 2007; Goren et al., 2007; Aimetta y Santa María, 2007; Gutiérrez, 1998; Suárez, 2004).

El trabajo constituye el mecanismo principal de reproducción individual y familiar, por ello los hogares despliegan predominantemente estrategias de inserción y permanencia en el mercado laboral. En algunos casos, dicha búsqueda coincide con una estrategia “principal” y, en otros casos, como una estrategia “complementaria”, al interior del hogar. Los motivos de estas estrategias pueden ser la sustitución o la compensación del ingreso del jefe de hogar, en la mayoría de los hogares analizados. En tal situación, la estrategia estará destinada a la consecución de nuevos empleos que sumen a los ya existentes entre los miembros de la familia, en el caso que los haya.

Un ejemplo de estrategia laboral complementaria es la que se despliega en el hogar 9 ante la pérdida de empleo del jefe de hogar. Su cónyuge duplica su participación en el mercado de trabajo para contrarrestar la pérdida de ingresos sufrida:

E9: “mi marido se queda sin trabajo y yo empecé a trabajar en una pollería en Guaymallén... (...) que mi esposo trabajaba en una empresa de vigilancia que quiebra...levantaron todo y se fueron...”

La realidad entonces, es la pluralidad de empleos, o “sobre empleo” entre los jefes de hogar y cónyuges, en varias de las familias entrevistadas, siempre precarios¹ (sin contrato, sin aportes, sin estabilidad, etc.); razón principal por la cual se da tal pluralidad. Por el contrario, en los hogares con empleos formales, por lo menos de uno de sus miembros, no es tan frecuente el empleo múltiple, ya que el nivel de ingresos, la seguridad, la posibilidad de acceder a créditos, de planificar, es mucho mayor en empleos estables y en condiciones de formalidad que en

¹ Por “empleos precarios” en esta investigación se entiende a aquellos que presentan condiciones de inestabilidad, es decir, que presentan contratos por un tiempo limitado y/o aquellos trabajos que son no protegidos por la legislación laboral correspondiente. Constituyen un tipo de empleo que lejos están de ser estables y con los beneficios sociales para los trabajadores y sus familias.

La condición de precariedad laboral está íntimamente relacionada con los niveles de educación formal alcanzados por los trabajadores y repercute fuertemente en sus niveles salariales.

informales como pueden ser las changas, el trabajo temporario en relación de dependencia o, por cuenta propia.

En el caso de hogares monoparentales, con jefatura femenina, el peso del trabajo múltiple recae mayormente de forma exclusiva en la jefa de hogar y, en menor medida, en alguno de los hijos, cuando éstos ya han alcanzado determinada edad, básicamente cuando han logrado determinado nivel de instrucción formal, por ejemplo, la finalización de la secundaria. Estos empleos muchas veces son denominados “changas” por las mismas entrevistadas como ser: planchar y limpiar fuera del hogar, realizar tareas de construcción, ofrecer servicios de arreglos de viviendas, cuidar niños y enfermos, vender comida puerta a puerta. Por lo general, estas changas se realizan en lugares cercanos al lugar de residencia como ser en casa de vecinos, conocidos o parientes y, también, en zonas aledañas a la vivienda familiar (“estrategia de cercanía”). La cercanía vuelve más sencilla la puesta en marcha de tales prácticas y su sostenimiento en el tiempo. A su vez, los contactos, las relaciones sociales o el capital social de los hogares, constituyen un recurso muy importante a la hora de desplegar determinadas estrategias.

Un testimonio de una de las entrevistadas, jefa de hogar, da cuenta de su estrategia laboral de empleo múltiple o sobreempleo, en la que organiza sus trabajos según su tiempo disponible para compatibilizar su rol de trabajadora con el de madre y estudiante. Esta situación de necesidad de articular diferentes tareas a lo largo de una jornada se da exclusivamente en el caso de las mujeres trabajadoras, sean o no jefas de hogar. Incluso, las representaciones familiares en torno a las responsabilidades de las mujeres (domésticas y extradomésticas) dan cuenta de ello.

E4: “Yo, soy la que llevo el barco. A veces me pongo a pensar: no tengo derecho a enfermarme, porque todos mis trabajos son...no estoy en relación de dependencia así que...El invierno pasado me pasó que estuve siete, ocho días que me agarró un estado gripal y bueno, perdí de trabajar y me lamentaba porque era una entrada menos de dinero, porque quiera o no acá me dan veinticinco o treinta pesos al día depende del trabajo que haya, en el otro trabajo también, y bueno quiera o no es una entrada de dinero que se siente.”

Otro ejemplo de las múltiples actividades de subsistencia desplegadas por uno de los miembros del hogar, lo da la entrevistada 9, quien las significa y denomina como “changas”:

E9: “La crisis...sí, nos afectó muchísimo, cambió nuestros hábitos...o sea...yo como que soy más peleadora. (...) soy de empujar más, entonces si he tenido que hacer de albañil...he ido a hacer changas de albañil. (...) Y ahora mismo, la situación de ahora me ha llevado suponete en las tardes, porque yo trabajo medio día, limpio casas. Tengo dos señoras que voy por semana, dos veces a la semana. (...) Después voy a unas señoras que son mayores a limpiarles el patio viste porque ya no pueden...voy al hijo de esta otra señora a limpiarle el departamento...hago arreglos de costura...”

Otra estrategia de generación de ingresos común entre los hogares estudiados, es la ampliación de la jornada laboral, la cual se da principalmente entre los hombres, jefes de hogar. La metodología más común es la realización de horas extras en sus lugares de trabajo o, el quedarse de guardia, todo lo cual le significa al trabajador un aumento considerable de su salario promedio en concepto de horas extras.

En las familias analizadas surgió otra estrategia que consiste en la ampliación de los ingresos económicos del hogar a partir de la realización de tareas remuneradas en el ámbito del hogar (comida, tejido, costura, etc.). Estas actividades intradomésticas absorben parte del costo de reproducción de la fuerza de trabajo que no es cubierta por los ingresos monetarios de la familia, constituyéndose en una importante estrategia de reproducción familiar, muchas veces desplegada por los niños, los más jóvenes o las mujeres con hijos chicos que pueden compatibilizar el trabajo doméstico (cuidado de los hijos, mantenimiento y limpieza de la casa, elaboración de las comidas) con el trabajo productivo.

No menos importante en la actualidad es la incorporación de algún miembro nuevo del hogar al mercado laboral, sea formal o informal, el llamado “trabajador secundario”. Esta “participación familiar extensiva” o “efecto trabajador adicional” (Chitarroni y Zuzek, 2004) constituye otro mecanismo de ampliación de la participación económica familiar y, por ende, de los recursos económicos necesarios para la manutención y reproducción del hogar y sus miembros. En general, en los casos analizados, los trabajadores adicionales son los hijos o hijas mayores, ya que en su mayoría las mujeres, cónyuges de los jefes de hogar, ya forman parte de la fuerza de trabajo familiar que se vende diariamente en el mercado de trabajo, a excepción de algunos casos, en los que ellas optaron por permanecer al interior de la unidad doméstica o pudieron hacerlo.

Con lo cual los hijos también son aportantes aunque secundarios, dependiendo de sus edades. En estas estrategias de generación de ingresos a través de la participación de los miembros del hogar en el mercado de trabajo la edad de los hijos es muy importante. Con lo cual, a mayor edad, mayor será la ayuda que den a sus padres o madre para la conservación de la familia.

En su mayoría, los hijos que trabajan cumplen con un doble rol: el de estudiantes y trabajadores, conciliando ambas actividades. Sus actividades laborales en general son de baja carga horaria, justamente para poder seguir con los estudios terciarios o universitarios, y de reducidos salarios, básicamente atención al público en negocios, y trabajo administrativo en empresas privadas. En un solo caso, una de las hijas de uno de los cinco hogares con jefatura femenina pudo ingresar al Poder Judicial a través del patrón de su madre.

Sin embargo, otros jóvenes -aunque en un número más reducido- solo se dedican a trabajar, habiendo abandonado sus estudios antes de finalizar el nivel educativo del Polimodal. Las actividades que realizan muestran una mayor precariedad, bajos ingresos y condiciones laborales mucho más desventajosas, como ser trabajos en construcción y trabajos de limpieza en empresas. Es clara la relación que existe entre sus bajos niveles educativos alcanzados (en dos casos, solo la primaria completa) y las características de los empleos encontrados. Incluso, en sus padres existe la sensación de que no tienen muchas más posibilidades de encontrar algo mejor por su falta de estudios.

Por último, los hijos más pequeños y adolescentes en edad escolar, en general, solo se dedican a sus obligaciones como estudiantes en los niveles escolares de EGB 2, 3 y Polimodal en escuelas públicas de la provincia. En las familias monoparentales con jefatura femenina, si bien no trabajan de manera formal ni constante, se puede afirmar que algunos de ellos realizan changas o tienen empleos los fines de semana o a contra turno con la escuela, para así no abandonar los estudios, considerados muy importante por sus padres. Entre las changas se encuentran hacer y vender dulces a los vecinos del barrio, hacerles las compras a los vecinos “a cambio de alguna monedita”, vender objetos o productos elaborados por ellos mismos, juntar y vender cartones y latas.

En todos los casos, los ingresos económicos percibidos por los hijos a partir de sus trabajos o changas son destinados principalmente a cubrir sus propios gastos diarios de educación, ropa, salidas, tecnología. Solo en caso de situación de carencia extrema o de algún imprevisto se acepta la colaboración económica para la manutención del grupo familiar en su conjunto.

La sensación que subyace en sus padres es la de darles un premio al dejar que manejen sus ingresos y los utilicen para cubrir sus gastos personales, valorar su actitud de colaborar y cooperar con los miembros del hogar, reconocer la importancia de su aporte y, por último, tratar de que no se noten las necesidades existentes.

*E6: “Paula hace dos años que trabaja...ella se sustenta desde hace dos años sola, todo sola...carrera, ropa, sus cosas, salidas (...) Marcos atiende por ahí los fines de semana, porque estudia él en la secundaria entonces no le queda tanto tiempo, entonces se va compensando, y bueno, también, se junta sus pesitos y se compra su ropa, se ha comprado su celular...”**

Se ha observado también, principalmente entre las mujeres de los hogares, la realización de todo tipo de actividades remuneradas informales como ser el servicio doméstico (planchado, limpieza), las changas en la construcción y los arreglos en casas de familiares o conocidos. También, la venta ambulante de la producción realizada al interior del hogar (tortas, pan, alfajores, milanesas), en las que la vivienda de la familia se convierte en un capital económico sumamente valioso e imprescindible para la consecución de estas prácticas. En efecto, la casa es el escenario en el sentido de espacio concreto y simbólico, en el que toman lugar un gran número de las estrategias de generación de ingresos que los hogares analizados despliegan, haciendo uso de sus capitales disponibles.

Por último, de los testimonios ha surgido una estrategia laboral relacionada estrechamente con el capital social acumulado y disponible de las familias, en la que se ponen en juego vínculos extradomésticos con parientes y familiares muy cercanos, dirigidos a recibir ayuda en la búsqueda y consecución de empleos en el marco de una situación coyuntural que hacia el 2001 mostraba altas tasas de desocupación, subocupación y de empleos caracterizados por una marcada precariedad.

Los entrevistados representan las estrategias desplegadas como “efectivas”, en cuanto al logro de sus objetivos. Ellos declaran que las prácticas que han desplegado han dado su fruto; es decir, les han permitido mejorar sus condiciones de vida o al menos revertir la difícil situación que vivieron en los años de crisis, durante y luego del 2001. Le dan entonces un valor positivo por cuanto las estrategias les han significado trayectorias de ascenso o mejora en el bienestar familiar. Ésto habla de la “efectividad” que ellos creen han tenido sus estrategias, en el sentido de que han podido lograr los objetivos propuestos con mucho “esfuerzo” y con el paso del

* Los nombres de los miembros de los hogares estudiados han sido modificados para preservar su identidad.

“tiempo”. Dicha representación tiene que ver con el modo en que los agentes perciben los resultados de sus prácticas y dicha percepción se relaciona estrechamente con su posición en el espacio social.

Algunas conclusiones

En el marco de las transformaciones del mercado de trabajo de los últimos años, los oficios y saberes de los trabajadores no son reconocidos; las trayectorias laborales asumen características de caída, precariedad, inestabilidad; las trayectorias vitales se caracterizan también por el descenso; y los hogares se encuentran en situaciones de vulnerabilidad y aislamiento social crecientes. Sin embargo, el trabajo sigue siendo representado como el capital principal que posibilitará devolver a los hogares el bienestar del que gozaban en otras circunstancias histórico-sociales.

Los recorridos laborales de los agentes sociales, se encuentran limitados por la posesión de capitales individuales y familiares. Con lo cual a mayores recursos disponibles, mayores probabilidades de trayectorias de continuidad y menores de trayectorias de ruptura y precariedad. Las trayectorias laborales condicionan las posibilidades objetivas o materiales de existencia de las unidades domésticas de pertenencia, marcando situaciones de mejora, estabilidad o caída, siempre en el marco del contexto más general en que los agentes desarrollan sus prácticas cotidianas. Este condicionamiento se asocia a la importancia que el trabajo posee en el marco de la reproducción social de los hogares bajo estudio.

Las características particulares que asumen las trayectorias laborales en las familias estudiadas a partir del 2001 (inestabilidad, caída, ruptura, incertidumbre), particularmente en las trayectorias de los jefes de hogar, determinan el despliegue de determinadas estrategias dirigidas principalmente a asegurar la participación y permanencia en el mercado laboral de alguno o todos los miembros; más allá de las características que asuma dicho mercado en determinado momento histórico.² Ésto también demuestra la centralidad del trabajo en las condiciones objetivas y subjetivas de vida de los hogares. Dichas estrategias también repercutirán en sus trayectorias vitales. Con lo cual el interrogante que se genera es qué papel cumplen las estrategias laborales en las trayectorias vitales y laborales de los hogares.

² Un ejemplo de ello, es la época de la crisis del 2001 con el fin del régimen de convertibilidad en que la participación laboral de los entrevistados fue representada como muy dificultosa debido al masivo desempleo y subempleo reinantes.

Del análisis preliminar de los datos surge que las condiciones de vulnerabilidad a la que las familias fueron sometidas hacia el 2001 se habrían revertido gracias al despliegue de ciertas estrategias que los sujetos valoran como “eficaces” y “positivas”. Con lo cual es posible hablar de una asociación entre las mejoras en las trayectorias vitales de los hogares y las estrategias de generación de ingresos que desplegaron, aunque siempre en el marco de los capitales familiares acumulados. Sin embargo, dichas estrategias al ser desarrolladas en su gran mayoría exclusivamente para paliar una realidad adversa, constituyen acciones momentáneas pensadas para su desarrollo en el corto plazo, y no mecanismos que puedan modificar en algún momento el lugar que ocupan los hogares en el espacio social; reproduciendo, por el contrario, sus condiciones materiales y simbólicas de vida, más allá de que los agentes sociales las representen como prácticas efectivas, las signifiquen importantes para su futuro y el de su familia, y las ubiquen en el centro de sus expectativas futuras.

Los entrevistados si bien manifiestan una sensación de mejoría en sus trabajos, aún los representan como inestables, poco seguros. La mayoría interpreta una relativa continuidad en sus historias laborales en los últimos años pasada la crisis del 2001. Esta representación dependerá sin embargo, del tipo de empleo poseído en la actualidad. Los menos, que sí cuentan con un empleo estable son los que ven una mejora en su situación económica, personal y familiar. El resto continúa anhelando un trabajo “mejor”, es decir, estable.

Los cambios en las posiciones laborales en el transcurso de la vida laboral de los sujetos son el resultado de acciones y prácticas desarrolladas consciente e inconscientemente a lo largo de sus itinerarios de vida en el marco de ciertos factores sociales que las condicionan. Es por ello que retomando a Muñiz Terra (2005) se afirma que el estudio de las trayectorias laborales permite reconstruir el proceso de asignación de agentes a posiciones sociales como un proceso relacionado con el tiempo vital de los sujetos y con una determinada perspectiva del tiempo histórico. Es decir, la categoría conceptual de trayectoria, intenta dar cuenta de la relación dinámica existente entre lo objetivo, estructural y las estrategias que despliegan los agentes sociales para revertir las condiciones en las que se encuentran insertos. De esta manera permite conjugar las biografías de los sujetos con los condicionamientos estructurales, articulando ambas dimensiones de lo social, y no enfatizar en las condiciones objetivas estructurales o en el voluntarismo, subjetivismo de los agentes sociales. De ahí su importancia en el marco de la perspectiva teórica histórico-relacional adoptada en esta ponencia.

Bibliografía consultada

- ACOSTA, Félix (2003): *La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación*, Papeles de Población, número 37, Año 9, Julio-Septiembre, Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- ANGÉLICO, Héctor (s/f): *Crisis en el mundo del trabajo*, Buenos Aires.
- ATTADEMO, Silvia (1999): El trabajo hortícola y la situación de la mujer en el Gran La Plata, en Sautu, Ruth, Di Virgilio, Mercedes y Ojeda, Gimena (comp.), *Mujer, trabajo y pobreza en la Argentina*, Editorial de la UNLP, Buenos Aires.
- BARRERA, Verónica (2006): *Activos y estructura de oportunidades. Jóvenes y mujeres: Las desventuras de las estrategias de inserción laboral de los grupos vulnerables en el Uruguay*, Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/2005/trabjov/barrera.pdf>
- BIDART, Claire y LONGO, María Eugenia (s/f): *Bifurcaciones biográficas y evolución de la relación con el trabajo*, Laboratoire d'Economie et de Sociologie du Travail, CNRS/CEIL/CONICET.
- BOURDIEU, Pierre (1998): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.
- _____ (2002): *Estrategias de reproducción y modos de dominación*, Colección Pedagógica Universitaria, Número 37-38, Universidad Veracruzana, Enero-junio/julio-diciembre.
- CHITARRONI, Horacio & ZUZUK, Cristina (2004): *Estrategias ocupacionales de hogares: una visión dinámica*, Material del Área de Empleo y Población, IDICSO, Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- DALLA TORRE, Julieta (2008): *Participación en el mercado laboral como estrategia familiar de generación de ingresos. Expectativas y representaciones en torno al trabajo*, V Jornadas de Sociología – Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Buenos Aires.
- DONZA, Eduardo (2000): Cambio estructural, evolución del ingreso y desigualdad social, en Salvia (dir.) (2000): *La nueva caída en la modernidad. Heterogeneidad y estrategias familiares de vida en sectores populares del Gran Buenos Aires. Estudios de caso*, Documentos de Trabajo N° 19, Instituto Gino Germani, UBA, Buenos Aires, diciembre.
- FRASSA, María Juliana (2005): *Trayectorias personales, laborales y representaciones sociales sobre el trabajo. Estudio de caso*, 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.

- _____ & MUÑIZ TERRA, Leticia (2004): *Trayectorias laborales: origen y desarrollo de un concepto teórico-metodológico*, Cuartas Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.
- GABRINETTI, Mariana Andrea (2005): *El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas del trabajo en un estudio de caso*, 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (2005): Oportunidades y capital social, en *Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza*, pp. 61-97, Libro de la CEPAL, N° 86, Santiago de Chile, disponible en:
http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/23012/lcg2275e_segudaparte.pdf
- GOREN, Nora, SUÁREZ, Ana Lourdes y GÓMEZ, Silvia (2007): *Hogares y mercado de trabajo en el Gran Buenos Aires. Sus respuestas a los procesos de precarización e inestabilidad laboral*, 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.
- GRAFFIGNA, María Luisa (2005): *Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: una tipología a partir de los casos*, en Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas, N° 7, vol. VI, junio-septiembre, Santiago del Estero.
- KATZMAN, Rubén (2000): *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*, Serie Documentos de Trabajo del IPES/Colección Aportes Conceptuales N° 2, Uruguay.
- MARÍ-KLOSE, Marga y NOS COLOM, Anna (1999): *Itinerarios vitales: educación, trabajo y fecundidad de las mujeres*, en Opiniones y Actitudes N° 27, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid.
- MOSER, Caroline (1998): *Reassessing urban poverty reduction strategies: The asset vulnerability framework*, World Development, The World Bank, Vol. 26, n° 1, pp. 1-19, Washington D. C., January, disponible en:
http://www.tessproject.com/products/seminars&training/seminar%20series/Assets_Materials/Reassessing_Urban_Poverty_Reduction_Strategies.pdf
- MUÑIZ TERRA, Leticia (2005): *El aporte del concepto de trayectoria laboral para el estudio de las vivencias de los ex trabajadores de YPF: reflexiones a partir de la práctica*, 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

MURMIS, Miguel y FELDMAN, Silvio (1993): La heterogeneidad social de las pobreza, en: Minujin, Alberto (comp.): *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF/Losada, Buenos Aires.

SALVIA, Agustín (2000): *Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. Gran Buenos Aires. 1990-1999*, Cuadernos del CEPED, n° 4, Buenos Aires, disponible en:

www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/programa/biblioteca/bolsa/c17_01.pdf

_____ (dir.) (2000): *La nueva caída en la modernidad. Heterogeneidad y estrategias familiares de vida en sectores populares del Gran Buenos Aires. Estudios de caso*, Documentos de Trabajo N° 19, Instituto Gino Germani, UBA, Buenos Aires.

_____ y otros (s/f): *Trayectorias laborales de trabajadores asalariados despedidos de empleos formales durante la Crisis del Tequila*, Proyecto Núcleo Duro de la Desocupación en los '90. Estrategias y trayectorias laborales de trabajadores asalariados expulsados del sector protegido, IGG/PIETTE, UBA, Buenos Aires.

SUÁREZ, Ana Lourdes (2004a): *Inserción laboral de residentes en asentamientos urbanos del Gran Buenos Aires*, Seminario Internacional Trabajo y Producción de la Pobreza en América Latina y El Caribe: Estructura, discurso y actores, Bolivia.

SUÁREZ, Ana Lourdes (2004b): *Erosión del capital social en contextos de aislamiento social*, IV Encuentro Anual de Investigación del Área de Sociología del Instituto de Ciencias de la UNGS, Buenos Aires.

Otras fuentes

- Entrevistas en profundidad realizadas entre diciembre de 2007 y noviembre de 2008.